

Lectura Como Proceso y Fenómeno

La lectura, como proceso o fenómeno, ha sido objeto de estudio de múltiples obras y tesis. Si se aborda la lectura como un proceso, se establecen, de alguna manera, ciertas estructuras específicas para cada escenario. Lo escrito presenta niveles de coherencia y cohesión sintáctica-temática: reglas de ortografía, puntuación; gramaticalidad o agramaticalidad de los enunciados. Si se amplía la definición de lectura a cualquier espacio lecturable, se requiere de conocimiento previo, experiencial o conceptual, de los escenarios de interacción humana: cómo actuar y establecer contacto en condiciones cotidianas con el uso de la lengua hablada. En cierto sentido, esto sería lo pre-establecido, tanto en la aplicación de la lengua como de algunas normas socio-políticas-culturales del contexto de interacción del individuo.

En el otro aspecto, al considerar la lectura como un fenómeno, se requieren ciertas habilidades de adaptación. Si bien existe lo establecido, cada circunstancia, cada momento de interacción es diferente, por lo que las reglas y normas conocidas requieren de actualizaciones constantes. Las estrategias y los diseños en los espacios textuales, si bien de algunas maneras reconocibles, se proponen en el horizonte de expectativas (Gadamer, Verdad y Método I). El horizonte de expectativas es un punto en el que convergen los elementos del espacio textual y la aproximación del lector.

Lauro Zavala propone en La precisión de la incertidumbre (Zavala: 1999) que actualmente se vive en la posmodernidad. Esta es una circunstancia paradójica en la que confluyen múltiples vertientes de información debido al avance de la tecnología: televisión, cine, radio, celulares, Internet, libros, cómics, etcétera. Estas fuentes tan variadas de información bombardean al ser humano y le llevan a redefinir, tanto su cultura (y el concepto de la misma) como su contexto de interacción. Los límites ya no son exactos y lo que antes se creía sólido ahora es un espacio de transformación constante. Lo anterior propone nuevas definiciones de la lectura y del papel y las habilidades que necesita poseer el lector. El lector ya no se confronta solo con lo escrito, sino que además requiere de conocimientos en el campo iconográfico, la navegación en la Internet y de normas socio-culturales ajenas a su contexto de interacción.

Lectura Como Proceso y Fenómeno

Ante este panorama, la lectura se sitúa no solo como un medio para descodificar una serie de manchas impregnadas en un papel, sino como una habilidad de percepción y concreción de la realidad emergente de cada individuo. Los sentidos operan en la impresión de las luces y las sombras, los sabores, los sonidos, los aromas, transmitiendo esas sensaciones por medio de impulsos al cerebro. Todas esas impresiones no se manifiestan en el terreno de la significación hasta que son descodificadas. Este proceso de descodificación es la lectura, una habilidad que se va desarrollando y aprendiendo con el paso del tiempo (en el crecimiento de cada ser humano, en su experiencialidad), lo que propicia niveles de habilitación diferentes para cada individuo. Así, lectura implica no solo la descodificación de los signos impresos en un papel o en un espacio determinado, sino identificar los elementos que direccionan las posibilidades de manifestación de significados y sentidos. Estos sentidos emergentes se insertan o se manifiestan en los diversos contextos (espacios textuales) con los cuales interaccionan los lectores.

El contacto con los demás seres humanos (aquellos quienes conforman su entorno socio-político-cultural) le permite al individuo desarrollar esas habilidades de lectura del contexto de emergencia. Aprende a interactuar a través de la interacción misma: selecciona relaciones, establece vínculos, integra grupos y concreta su realidad. El ente humano es un “lector” de su entorno. Sin embargo, este papel de lector se ha asumido desde una perspectiva unidimensional en las aulas, pues se ubica como una habilidad para descodificar lo escrito. Lo escrito y la interacción humana son paradigmas distintos aunque complementarios. Se diferencian principalmente porque el primero, la lectura de lo escrito, se caracteriza por un distanciamiento y la reflexión; mientras que la interacción humana se distingue por la inmediatez y la incorporación de la memoria de lo acontecido para llevar a cabo la reflexión.

En las interacciones cara a cara, los participantes de la situación enunciativa no suelen llevar una grabadora o videograbadora para fijar lo expresado por su interlocutor. Se posicionan en un estado de expectativa constante. La más leve distracción puede hacer perder alguna parte del discurso con la consabida desviación o fragmentación de la significatividad. A pesar de que el interlocutor pueda repetir lo enunciado, los constantes cortes o repeticiones del mensaje se ven reflejados en la aprehensión del sentido.

Lectura Como Proceso y Fenómeno

El carácter de fijación del escrito (o la grabación en audio y video) permite la repetición y la observación de distintas marcas o indicios emergentes en el discurso. Las estrategias de aproximación a través de la lectura son un tanto diferentes a las propuestas en la interacción cara a cara.

Las posibles diferencias para ubicar un acto lector, tanto desde la perspectiva de proceso como de la perspectiva de fenómeno, son determinadas, en gran medida, por el contexto. Para continuar con la lección, repasa la presentación animada “Elementos del contexto” alojada en la plataforma, la cual leíste en la unidad 1.

REFERENCIA:

Domínguez, J.O. (2014). Catedrático FCEyH, UAdeC.

Zavala, Lauro (1999). La precisión de la incertidumbre. Postmodernidad, vida cotidiana y escritura. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Gadamer, Hans Georg (1998). Verdad y Método 1. Salamanca, España: Editorial Sígueme.